

# La dimensión territorial y religiosa en el abordaje de los consumos de drogas. El programa Hogar de Cristo en villas de la ciudad de Buenos Aires, Argentina

Azparren, A. L. (2020). La dimensión territorial y religiosa en el abordaje de los consumos de drogas. El programa Hogar de Cristo en villas de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. *Revista Cultura y Droga*, 25 (29), 63-88. DOI: 10.17151/culdr.2020.25.29.4.

Ana Laura Azparren\*

Recibido: 31 de mayo de 2019  
Aprobado: 31 de julio de 2019


## Resumen

**Objetivo:** describir y analizar las principales características de un programa católico de atención de los consumos de drogas en villas de la Ciudad de Buenos Aires: el *Hogar de Cristo*. **Metodología:** cualitativa. Se basa en la realización de observaciones participantes en seis dispositivos localizados en la Ciudad de Buenos Aires y de 36 entrevistas semi-estructuradas a informantes clave. **Resultados:** El Hogar de Cristo contempla una gran cantidad de dispositivos de atención y acompañamiento para personas en situación de vulnerabilidad social y con consumos problemáticos de drogas. **Conclusiones:** Para las/os referentes entrevistadas/os, la dimensión territorial del abordaje (entendida como la posibilidad de ejercer cierto control sobre el territorio) y la dimensión religiosa (conceptualizada como la capacidad de recibir la vida como viene y acompañarla en su integralidad) constituyen la condición de posibilidad de un abordaje adecuado de los consumos problemáticos de drogas en villas de Buenos Aires.

**Palabras clave:** consumos problemáticos de drogas, Iglesia católica, abordajes terapéuticos, Ciudad de Buenos Aires.

---

\* Licenciada en Sociología y Profesora de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Magíster en Estudios Urbanos por la Universidad Nacional de General Sarmiento, y Doctoranda en Ciencias Sociales de la UBA. E-mail: [analaurezparren@gmail.com](mailto:analaurezparren@gmail.com)

 [orcid.org/0000-0001-9852-2875](https://orcid.org/0000-0001-9852-2875). **Google Scholar**



## The territorial and religious dimension in the approach of drug consumptions. The “Hogar de Cristo” program in vulnerable areas of the city of Buenos Aires, Argentina.

### Abstract

Objective: to describe and analyze the main characteristics of a Catholic program for the attention of drug consumption in vulnerable areas of the city of Buenos Aires: the “Hogar de Cristo”. Methodology: it is cualitative. We conducted in-site observations at the six devices located in the city of Buenos Aires, as well as 36 semi-structured interviews with key informants. Results: The Hogar de Cristo includes a large number of assistance and accompaniment devices for people in situations of social vulnerability and drug abuse. Conclusions: For the respondents interviewed, the territorial dimension of the approach (understood as the possibility of exercising some control over the territory) and the religious dimension (conceptualized as the capacity to receive life as it comes and accompany it in its integrality) constitute the condition of possibility of an adequate approach of problematic drug consumption in vulnerable areas of the City of Buenos Aires.

**Keys words:** problematic drug consumption, Catholic Church, therapeutic approaches, City of Buenos Aires.

### Introducción

En este artículo se describen y analizan las características de un programa católico de atención de los consumos problemáticos de drogas: el Hogar de Cristo. Este programa surge en el año 2008 por iniciativa de un grupo de sacerdotes católicos (conocido popularmente como *curas villeros*), con el objetivo de dar respuestas a las problemáticas de vulnerabilidad social y consumo de drogas -principalmente de pasta base/paco<sup>1</sup>- de personas que residen en barrios populares (denominados villas) de la Ciudad de Buenos Aires.

---

<sup>1</sup> La pasta base de cocaína (comúnmente denominada *paco*) es una sustancia conformada por sulfato de cocaína y otros alcaloides e impurezas (querosén, alcohol metílico y ácido sulfúrico), que se obtiene en la fase intermedia del proceso de transformación de la hoja de coca en clorhidrato de cocaína (Touzé, 2006). Se trata de una sustancia muy adictiva, y su uso prolongado o intenso provoca en las personas usuarias un fuerte deterioro neurológico e intelectual, alteraciones pulmonares y cardíacas, pérdida de peso y estado de abandono personal (OAD/SEDRONAR, 2012).

Desde su creación en 2008 hasta la actualidad, el Hogar de Cristo se ha extendido a distintas provincias del país, incluyendo a agosto de 2019 un total de 140 dispositivos localizados en 19 provincias de Argentina (página web, Familia Grande Hogar de Cristo).

En este artículo se indagan los orígenes del programa, sus principales dispositivos y características, y la dimensión territorial y religiosa de su abordaje. El análisis se centra en los dispositivos localizados en la Ciudad de Buenos Aires. La estrategia metodológica es cualitativa, y se basa en la realización de observaciones participantes en seis dispositivos del Hogar de Cristo localizados en villas de la Ciudad de Buenos Aires, y de 36 entrevistas semi-estructuradas a informantes clave (sacerdotes, coordinadoras/es de los dispositivos, profesionales, operadoras/es y personas que reciben atención).

El artículo se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, se describe la estrategia metodológica de la investigación. En segundo lugar, se analiza la conceptualización que realizan los curas villeros de los consumos de drogas como una consecuencia de la exclusión social. En tercer lugar, se reconstruyen los orígenes del Programa Hogar de Cristo y se describen los distintos dispositivos que lo integran (centros barriales, granjas, casas de medio camino, cooperativas y hogares residenciales). A continuación, se analizan las dimensiones territorial y religiosa del abordaje que se realiza en el Hogar de Cristo. El artículo concluye con la recapitulación de los principales hallazgos y la elaboración de reflexiones finales.

## **Metodología**

La estrategia metodológica es cualitativa y se basa en un trabajo de campo realizado durante cuatro años (desde fines de 2014 a fines de 2018) en los distintos dispositivos del Programa Hogar de Cristo localizados en villas de la Ciudad de Buenos Aires. Estos dispositivos son:

- Centro barrial San Alberto Hurtado (villa 21-24 y Zavaleta, Barracas).
- Centro barrial Padre Mugica (Villa 31bis, Retiro).
- Centro barrial Don Bosco (Barrio Charrúa, Bajo Flores).
- Hogar Santa María (villa 1-11-14, Bajo Flores).
- Centro barrial San Francisco y Santa Clara (Barrio Rivadavia I, Bajo Flores).
- Centro barrial Juan Pablo II (Barrio Ramón Carrillo, Villa Soldati).

Durante ese período de tiempo, se realizaron observaciones participantes en reuniones de los equipos de trabajo, grupos terapéuticos de las personas que asisten, talleres, seminarios y otras actividades de formación impulsadas por los curas villeros. Todas las observaciones fueron registradas en notas de campo.

Por otro lado, se realizaron un total de 36 entrevistas a informantes clave, procurando cubrir distintos perfiles (sacerdotes, coordinadoras/es, profesionales, operadoras/es y personas que concurren a los distintos dispositivos) en cada uno de los dispositivos<sup>2</sup>. La guía de pautas de la entrevista indagó la historia del programa, las características del tratamiento, las actividades que allí se desarrollan, la dimensión religiosa y territorial del abordaje, y las vinculaciones del programa con agencias gubernamentales y con instituciones no gubernamentales localizadas en el territorio. Todas las entrevistas fueron transcriptas y posteriormente codificadas mediante la utilización del programa para análisis cualitativo ATLAS.ti (versión 7).

## Resultados

### **El consumo problemático de drogas como consecuencia de la exclusión social**

En el campo de la salud se distinguen cinco grandes modelos que dan cuenta de distintas formas de caracterizar a los consumos de drogas: el ético-jurídico, el médico-sanitario, el psico-social, el socio-cultural y el geo-político (Kornblit, 1989; Touzé, 2006; Camarotti, 2010). En cada uno de ellos el consumidor de drogas es definido de distinta manera, y por lo tanto los responsables de su abordaje difieren entre sí.

En el primero, el usuario de drogas es visto como un *delincuente* que infringe la ley, por lo que su abordaje debe estar a cargo del sistema penal. En el segundo modelo, el usuario es definido como un *enfermo* al que hay que curar, por lo que este modelo dio lugar a la intervención de la medicina y la psiquiatría en el campo de los consumos de drogas. En el modelo psico-social, por su parte, la adicción es vista como el resultante de un malestar psíquico. Según diversos estudios (Kornblit, 2004; Camarotti, 2010), este es el modelo preponderante en las comunidades terapéuticas y centros de rehabilitación, que hacen foco en el individuo y en su abordaje

---

<sup>2</sup> De esta forma, se entrevistó a un/a coordinador/a por dispositivo (seis en total), a tres sacerdotes del programa y a cuatro profesionales que se desempeñan en el Hogar de Cristo. Por otro lado, se entrevistó a 23 personas que concurren al Hogar de Cristo por presentar consumos problemáticos de drogas. Para la selección de las personas a entrevistar se tuvieron en cuenta criterios de edad, género y antigüedad en el programa.

psicoterapéutico. Por otro lado, en el modelo socio-cultural se toma en cuenta la estructura socioeconómica y los aspectos culturales en la definición del problema del consumo de drogas. Para este modelo, la droga funciona como una forma de evasión de la realidad (Touzé, 2006), y los usuarios son definidos como *victimias* del sistema. El modelo geopolítico, por último, analiza el consumo de drogas en su vinculación con el narcotráfico, y toma en consideración la escala global del fenómeno.

Por otro lado, en un trabajo previo realizado junto a Ana Clara Camarotti y Martín Güelman (2018), se distinguen tres formas de conceptualizar los consumos de drogas por parte de referentes de centros de tratamiento religiosos: como consecuencia de la pérdida del sentido de la vida en las sociedades contemporáneas (propia de comunidades terapéuticas de fuerte impronta religiosa, tanto católicas como evangélicas)<sup>3</sup>; como una enfermedad individual crónica (propia de centros de tratamiento de orientación espiritual, como los que se enmarcan en el Programa Doce Pasos<sup>4</sup>); y como una consecuencia de la exclusión social (donde se encuentran los curas villeros).

Al conceptualizar los consumos de drogas como una consecuencia de la exclusión social, los curas villeros se ubican dentro del modelo sociocultural. La exclusión es entendida en dos sentidos: como carencias materiales (alimento, vivienda, educación, trabajo, salud), pero también como “ausencia de amor, familia, hogar y misericordia” (Equipo de Sacerdotes para las Villas de Emergencia, 2010).

La exclusión social tiene para los curas villeros un correlato territorial: se evidencia con mayor fuerza en las periferias urbanas, en las villas:

Si el Mal de Chagas es una ventana que exhibe la pobreza del interior de nuestro país, entonces el paco denuncia la miseria de las grandes periferias urbanas. [...] El paco es un rostro nuevo de la exclusión, más sangriento. (Equipo de Sacerdotes para las Villas de Emergencia, 2010, p. 2)

---

<sup>3</sup> Las comunidades terapéuticas constituyen centros residenciales en los que los internos conviven con miembros del equipo técnico que pueden o no residir en la institución. A diferencia de la lógica asilar, donde los internos pueden permanecer indefinidamente, los tratamientos en las comunidades terapéuticas tienen una duración prefijada, ya sea a partir de criterios temporales o bien del logro de ciertos objetivos por parte de los residentes (Comas-Arnau, 2010). Para profundizar en las características que asume el tratamiento en comunidades terapéuticas de fuerte impronta religiosa en Argentina, véase el trabajo de Martín Güelman (2016).

<sup>4</sup> “Doce Pasos” es un programa de orientación espiritual (explícitamente no religioso), que se utiliza en los grupos de Alcohólicos y Narcóticos Anónimos. Los Doce Pasos se presentan como una guía para la vida y el crecimiento espiritual (Grippaldi, 2015).

Esta forma de definir los consumos de drogas les permite a los curas villeros posicionarse como un actor relevante para su abordaje. Si el problema es la exclusión, su abordaje no debe restringirse entonces únicamente a los servicios de salud, sino que puede y debe ser realizado también por otros actores que busquen la inclusión social, como la Iglesia católica.

De esta forma, los usuarios de drogas son definidos como “víctimas del flagelo de la exclusión y la marginalidad, los que nuestra sociedad descarta” (Equipo de Sacerdotes para las Villas de Emergencia, 2014b, p. 18).

Esta forma de conceptualizar a los consumos de drogas como una consecuencia de la exclusión social, y a sus usuarios como víctimas, les permite a los curas villeros enmarcar su abordaje de los consumos de drogas en su “opción preferencial por los pobres”<sup>5</sup>. Como afirma Catoggio, la opción por los pobres no es monolítica, sino que existen múltiples formas de entenderla y de llevarla a la práctica.

Los caminos a seguir cubrieron un amplio arco de posibilidades, uno de cuyos extremos era cierto tipo de destinatarios (los jóvenes, los indígenas, los obreros, los trabajadores rurales, entre otros) y el otro era un tipo de lugar social (el barrio marginal, la villa, la comunidad, la fábrica, la cooperativa rural). (Catoggio, 2013, p. 252-253)

De esta forma, los curas villeros plantean su opción por los pobres en estos dos sentidos: un tipo particular de destinatarios (los consumidores de drogas) en un tipo de lugar social (las villas). “La opción preferencial por los pobres está vinculada a la fe vivida en esta historia concreta (...). Los pobres se nos presentan con rostros bien concretos, y entre ellos están los tóxico-dependientes” (Maletti et al., 2016, p. 19-20).

Esta estrecha vinculación entre consumos de drogas y pobreza es lo que permite el desarrollo del trabajo asistencial de los consumos de drogas de los curas católicos en las villas de la Ciudad de Buenos Aires. Su participación en la asistencia y tratamiento de los consumos de drogas tiene lugar en tanto se enmarca en su opción preferencial por un tipo particular de pobres: las personas con consumos problemáticos que residen en las villas.

---

<sup>5</sup> La opción preferencial por los pobres constituye un principio fundamental de la Teología de la Liberación, movimiento latinoamericano surgido en la década de 1960 tras el Concilio Vaticano II, la Encíclica *Populorum Progressio* y el Mensaje de los 18 Obispos del Tercer Mundo (Ameigeiras, 2013).

## Orígenes del Hogar de Cristo

El Hogar de Cristo surge en 2008 por iniciativa del Equipo de Sacerdotes para la Pastoral de las villas de Emergencia<sup>6</sup>. Según relatan los curas villeros, el trabajo en la asistencia de los consumos de drogas surgió por una necesidad del barrio y por la ausencia de dispositivos públicos de atención en las villas. Ante esta ausencia estatal, familiares de las personas con consumos problemáticos de drogas concurrían a las capillas del barrio a solicitar ayuda. Las capillas de la Iglesia católica, distribuidas por distintas partes de las villas, se convertían así en el espacio donde encontrar una solución a la problemática: “las madres no sabían qué hacer con sus hijos y venían a las capillas, que es el único lugar donde recibís consuelo” (Entrevista a referente del Hogar de Cristo, 13 de septiembre de 2016).

La emergencia y aumento del consumo de drogas en las villas de la Ciudad de Buenos Aires en estos años, principalmente de pasta base/paco, modificó sustancialmente el trabajo de los curas villeros en estos territorios<sup>7</sup>. Como afirma Silvina Premat (2010):

Los sacerdotes pasaron de la preocupación por la organización y provisión de los comedores, después de la crisis de 2001, a esta otra urgencia que empezó a empañar todas sus actividades, empezaron a ver a padres de familia vender todo para consumir. (p. 65)

Las primeras respuestas de los curas villeros estuvieron vinculadas a las propuestas del Movimiento Columna. Éste constituye un Movimiento de la Iglesia católica fundado en 1984 en la Diócesis de San Isidro, para la atención de “personas con problemáticas de drogadicción, alcoholismo, desocupación, delincuencia y violencia familiar” (Página web Movimiento Columna).

Yo me vine a vivir a la villa en el año 2002. Y en aquel momento me pidieron que acompañara al grupo “Columna”, que era un grupo [...] que teníamos chicos, consumidores problemáticos, que estaban también vinculados con la delincuencia, en una situación [...] marginal. Bueno,

<sup>6</sup> El Equipo de Sacerdotes para la Pastoral de las Villas de Emergencia fue conformado en 1998 por el entonces Arzobispo Coadjutor de la Ciudad de Buenos Aires, Jorge Mario Bergoglio (actual Papa Francisco). En 2009 el Equipo fue elevado al rango de Vicaría Episcopal Arquidiocesana para la Pastoral de las Villas de Emergencia.

<sup>7</sup> Distintas/os autoras/es (Touzé, 2006; Míguez, 2007; Epele, 2010; Observatorio Argentino de Drogas/SEDONAR, 2012; Camarotti y Güelman, 2013) coinciden en afirmar que hacia fines de 1990 y principalmente a principios de la década de 2000, se produjo en las villas de la Ciudad de Buenos Aires la emergencia y extensión del consumo de pasta base/paco.

los acompañábamos, estábamos todos los días. (Entrevista a sacerdote del Hogar de Cristo, 13 de julio de 2015)

Posteriormente, los curas villeros comenzaron a acompañar a las madres de las personas usuarias de drogas que les solicitaban ayuda para internar a sus hijas e hijos en comunidades terapéuticas. Sin embargo, según las personas entrevistadas, la internación no resultaba adecuada para dar respuesta a la problemática del consumo de drogas en las villas, en tanto quienes concurrían a las comunidades terapéuticas no podían sostener los tratamientos y la abstinencia que allí les exigían y terminaban abandonando.

En virtud de ello, y para dar contención a las y los jóvenes en situación de calle y de consumo que deambulaban por el barrio, los curas villeros conformaron en el año 2008 el Centro barrial San Alberto Hurtado, localizado en la villa 21-24, el primer dispositivo del Hogar de Cristo<sup>8</sup>.

Según relatan los curas villeros, el hito fundacional del Hogar de Cristo estuvo dado por la presencia del entonces Cardenal Jorge Bergoglio en una misa en la Parroquia Virgen de Luján, donde lavó los pies de seis personas consumidoras de pasta base/paco, dando cuenta de que “la Iglesia estaba dispuesta a hacerse servidora de las víctimas del flagelo” (Princ, 2013, p. 45).

La experiencia del Centro barrial Hurtado en la villa 21-24 sirvió de ejemplo para los curas de las otras villas, que ya venían realizando un trabajo de abordaje de los consumos de drogas, pero de manera menos organizada. El modelo de centro barrial fue exportado a otros barrios, y se extendió así el Hogar de Cristo:

[...] yo llegué en el 2007, y te diría que en mitad del 2007 empezamos con que las mamás venían a la capilla a reclamar el tema este de que no le encontraban la vuelta, porque no sabían qué hacer con los pibes. [...] Empezamos con un grupito de madres, Madres La Esperanza, a juntarnos. Una vez que tomaron fuerza [las madres] se iban a buscar a los pibes, muchas veces íbamos también nosotros, y ahí los llevábamos a una comunidad terapéutica [...] Pero los pibes iban y se volvían. Iban

---

<sup>8</sup> El Padre Alberto Hurtado fue el fundador de una institución para la atención de personas en situación de calle en la ciudad de Santiago de Chile en 1944, a la que llamó “Hogar de Cristo”. Para profundizar en el análisis sobre los orígenes de la Fundación Hogar de Cristo en Chile véase Fernández (2008): “Circunstancias de la fundación del Hogar de Cristo. Estudio histórico en los documentos contemporáneos”.



y se volvían. El que más duraba, duraba 6 meses, 8 meses, volvía y terminábamos en la misma. Entonces fuimos a hablar a la [villa] 21, que ya trabajábamos en equipo por esta temática, y ahí surgieron [los centros barriales] Mugica y Don Bosco. (Entrevista a sacerdote del Hogar de Cristo, 5 de diciembre de 2014)

Posteriormente, se fueron desarrollando nuevos dispositivos: granjas, casitas amigables, casas para personas con enfermedades complejas y hogares residenciales, entre otros, que describimos a continuación.

### **Dispositivos del Hogar de Cristo**

El Hogar de Cristo es un programa integrado por múltiples dispositivos que articulan su trabajo entre sí. El “medio campo de la cancha de fútbol”, como los propios curas villeros lo definen, está compuesto por los *centros barriales*, ya que éstos son los espacios que reciben a las personas con consumos problemáticos de drogas y las acompañan en su recorrido por los distintos dispositivos del programa, y por otras instituciones externas al Hogar de Cristo.

Los centros barriales funcionan en horario diurno (generalmente de 10 a 18hs.), y en cada uno de ellos se realizan distintas actividades: provisión de comida (desayuno, almuerzo y merienda), servicios de higiene y ropa, actividades religiosas (misas, bendiciones, rezos), actividades terapéuticas (individuales y grupales), actividades recreativas (fútbol, arte terapia, pintura), y actividades formativas (taller de carpintería, de costura y de comunicación). Asimismo, desde el centro barrial se acompaña a las personas a realizar distintas gestiones: tramitar su documento nacional de identidad (DNI), solicitar un turno médico, retirar una medicación, tramitar un subsidio económico, conseguir un lugar donde vivir o resolver alguna cuestión judicial. Estos centros no son definidos como espacios de tratamiento para las adicciones, sino sobre todo como dispositivos de inclusión social.

La función de los centros barriales es la de recibir y acompañar a las personas en situación de consumo y a su familia, orientarlos y gestionar su inserción social. Los centros barriales acompañan la vida de los chicos y no simplemente el proceso de rehabilitación del consumo de drogas. No son instituciones de salud, sino lugares que buscan la inclusión social. (Princ, 2013, p. 18)

Éstos son pensados como “puertas de acceso cercanas y amigables” a los tratamientos, por lo que la abstención del consumo no constituye un requisito para concurrir a ellos. Los centros barriales “están puestos muy estratégicamente en las distintas villas de Buenos Aires o en barrios carenciados del conurbano” (Entrevista a referente del Hogar de Cristo, 16 de noviembre de 2016), y su funcionamiento está a cargo de la Parroquia de cada barrio. El equipo de trabajo de los centros barriales está compuesto por un sacerdote, un coordinador/a general (laica/o), profesionales de la salud (psicólogas/os, psiquiatras, trabajadoras/es sociales, médicas/os), operadoras/es comunitarias/os y voluntarias/os. En 2014, los centros barriales fueron reconocidos por la Secretaría de Políticas Integrales de Drogas de la Nación (Sedronar)<sup>9</sup> como casas de atención y acompañamiento comunitario (CAAC), por lo que desde entonces reciben financiamiento y su trabajo es supervisado periódicamente.

Otro de los dispositivos del Hogar de Cristo son las *granjas*. Las granjas son vistas por los referentes como dispositivos complementarios de los centros barriales, destinados a que las personas con problemáticas de consumo puedan alejarse un tiempo de los barrios en los que se encuentran, y poder así profundizar su proceso de recuperación:

El objetivo que se persigue en las granjas es acompañar a jóvenes de las villas que vienen transitando un camino de recuperación desde las sedes de los centros barriales, para que lo continúen y profundicen en otro contexto, distinto a la villa. [...]. Durante este período, en el que se busca tomar distancia del barrio, elaboran su proyecto de vida en el marco de la vida comunitaria. (Princ, 2013, p. 18)

El modelo que se usa en las granjas es el de la familia: un grupo de personas (habitualmente del mismo género) que conviven en una misma casa, junto a un coordinador o coordinadora, que deben seguir ciertas pautas de convivencia. El objetivo de esta convivencia es fortalecer los vínculos comunitarios en la recuperación:

---

<sup>9</sup> La Sedronar es el organismo responsable de coordinar las políticas nacionales de lucha contra las adicciones. Fue creada en 1989 por el entonces presidente Carlos Menem, bajo el nombre de Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y Lucha contra el Narcotráfico (de ahí sus siglas, Sedronar). A partir de la asunción de Roberto Moro como secretario general en diciembre de 2015, pasó a llamarse Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas.

[...] la diferencia más fuerte con las comunidades [terapéuticas] es que acá no son internaciones personales, no son caminos individuales, sino que se van formando camadas de distintos centros barriales, se va formando una camada, y la idea es un camino juntos. (Entrevista a sacerdote del Hogar de Cristo, 30 de septiembre de 2015)

Actualmente el Hogar de Cristo cuenta con tres granjas: las Granjas Madre Teresa y Providencia, para mujeres solas o con hijas/os, y la Granja San Miguel Arcángel, para varones. El equipo de trabajo en las granjas es similar al de los centros barriales. Cuentan con un/a coordinador/a general, profesionales de la salud, voluntarias/os y sacerdotes.

Además de los centros barriales y las granjas, el Hogar de Cristo cuenta con un Hogar residencial para personas en situación de calle: el *Hogar Santa María*. Este Hogar surge en 2013, y se localiza al lado de la Parroquia María Madre del Pueblo, en el interior de la villa 1-11-14 del Bajo Flores. El Hogar Santa María funciona en horario nocturno y tiene capacidad para albergar a 120 personas aproximadamente.

Por otro lado, el Hogar de Cristo cuenta con *casitas amigables*. Éstas son viviendas localizadas en distintas zonas de la Ciudad de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires, dirigidas a quienes ya han realizado un proceso de recuperación del consumo de drogas y necesitan un lugar donde vivir, ya sea porque no lo tienen o porque regresar al lugar donde residían anteriormente puede dificultar su recuperación. En las casitas amigables conviven las personas en recuperación, solas o con sus familias. Estas casas no buscan solamente brindar una solución habitacional, sino también recrear una comunidad en la vida cotidiana de las personas que allí residen:

[...] al salir de la granja van a las casitas amigables, que son casas de medio camino, en donde lo que se busca romper es el trasfondo de soledad [...] se forman grupos de 4 o 5 chicos, donde viven juntos, y cada uno hace su plan de vida: uno estudiará, otro trabajará [...] otro aprenderá un oficio, otro estará con sus hijos, pero, viven, al menos, en la comunidad [...]. (Entrevista a referente del Hogar de Cristo, 30 de septiembre de 2015)

Las casitas amigables dependen de los centros barriales. En cada una de ellas reside un responsable o coordinador, en general una persona que se encuentra avanzada en

su proceso de recuperación. Actualmente el Hogar de Cristo cuenta con diez casitas amigables, localizadas en distintas localidades del Gran Buenos Aires.

Otro de los dispositivos que forma parte del Hogar de Cristo es la *Cooperativa de Acompañantes de Usuarios de Paco (AUPA)*. Esta cooperativa se formó en el año 2010, y constituye una salida laboral para las personas en recuperación del consumo de pasta base. Las personas que forman parte de esta Cooperativa realizan las tareas necesarias para el funcionamiento de los distintos dispositivos: preparan la comida, coordinan los grupos, resuelven las situaciones conflictivas, acompañan a las personas con problemáticas de consumo al hospital o a internarse en una comunidad terapéutica, realizan visitas en las cárceles, compran alimentos, etcétera. El funcionamiento del Hogar de Cristo depende en gran parte del trabajo que realizan quienes forman parte de la cooperativa:

[...] el acompañamiento que nosotros hacemos, en la calle, en las comunidades, en la cárcel, e incluso en el hogar nuestro [...] el 90% lo hacen los pibes, no lo hace el equipo, digamos, porque no llegas [...] el equipo direcciona, si querés [...] pero el cuerpo a cuerpo, permanente, lo hacen los pibes. (Entrevista a sacerdote del Hogar de Cristo, 30 de septiembre de 2015)

Se convierten en los “padrinos vitales” de los recién llegados. A su vez, esta tarea los pone en un lugar de responsabilidad, ya que valoriza sus saberes y dota de un nuevo sentido a sus experiencias:

[...] el Hogar depende de nosotros, porque a veces no son muchos operadores, no son muchos voluntarios, y tenemos que estar nosotros. A los voluntarios [...] si no los conocen, no los podés mandar a la villa a buscar a un pibe. Eh, y bueno, vamos nosotros. Y así, nosotros, vamos tomando conciencia de que se puede salir. (Entrevista a acompañante par del Hogar de Cristo, 28 de julio de 2015)

Para su funcionamiento, la Cooperativa AUPA recibe financiamiento del Ministerio de Trabajo de la Nación, de la Iglesia católica y de particulares. Cada centro barrial tiene criterios distintos para sumar o no a una persona a la Cooperativa. En general, se prioriza que lleve un tiempo prolongado participando de la institución y que muestre compromiso con su recuperación. En algunos casos, las tareas asignadas no

tienen que ver con el acompañamiento de otros, sino con estudiar, participar de algún taller o de un micro-emprendimiento laboral.

Además de los dispositivos señalados, en 2016 el Hogar de Cristo inauguró la *Casa de la Esperanza*, un centro para acompañar a quienes padecen enfermedades infecciosas (principalmente VIH/sida y tuberculosis) y presentan consumo problemático de pasta base/paco. La Casa de la Esperanza se ubica en la calle Masantonio, a la vuelta del centro barrial Hurtado. El equipo de trabajo está compuesto por un coordinador, un infectólogo, un neumonólogo, una pediatra y una trabajadora social. La casa cuenta con lugar para internación, y fue realizada mediante un convenio con el Ministerio de Salud de la Nación. Desde este dispositivo se busca dar respuesta a la problemática compleja de la adherencia a los tratamientos de VIH y tuberculosis de personas con consumo de pasta base/paco, para la que el sistema de salud actual no estaría preparado:

Imaginate lo que significa que [...] con la desorganización que significa el paco, con lo demandante que es [...] los hábitos de consumo y la “gira”<sup>10</sup> y todo eso, lo que significa para un tipo que tiene VIH o que tiene tuberculosis ir a buscar con regularidad la medicación al hospital, que se la den, tomarla en los horarios que la tiene que tomar, es imposible. El sistema de salud está muy lejos de comprender la dificultad del paco. (Entrevista a profesional del Hogar de Cristo, 3 de agosto de 2016)

Más recientemente, en marzo de 2017, desde el Hogar de Cristo se inauguró la *Casa Libertad*, un espacio destinado al acompañamiento de las personas en conflicto con la ley. Ubicada en el barrio de Flores, esta casa busca dar respuesta a la problemática de las personas usuarias de drogas que tienen causas penales abiertas, y que necesitan asesoramiento o patrocinio jurídico. Asimismo, busca acompañarlas en el difícil proceso de reinsertarse socialmente luego de un período de haber estado privadas de su libertad.

A continuación, se analizan dos dimensiones centrales en el abordaje que se realiza desde el Hogar de Cristo: la dimensión territorial y la dimensión religiosa.

---

<sup>10</sup> La “gira” es definida como un momento de consumo intensivo de pasta base/paco, donde el usuario vaga por las calles durante horas y hasta días sin regresar a su casa (Castilla y Lorenzo, 2012).

## La dimensión territorial del abordaje

*El gran hallazgo para mí, la gran intuición, que claramente es de Dios, como todas las cosas de Dios, es haber puesto el foco en el territorio*  
(Entrevista a sacerdote del Hogar de Cristo, 5 de diciembre de 2014).

La gran mayoría de los dispositivos del Hogar de Cristo (con excepción de las granjas y algunas casitas amigables) se localizan en villas de la Ciudad de Buenos Aires o en sus proximidades. Esta localización, próxima a lugares de venta y de consumo de drogas, implica algunas complejidades y desafíos para el abordaje:

[...] el laburo en esta villa es muy complejo [...] en lo que es consumo, hay muchas cocinas de droga [...] muchísimas. Eso se sabe, digamos, eh, o sea [...] como les digo, acá [...] a medio metro venden, los chicos consumen ahí, y acá al lado de la parroquia, está el otro pasillo donde también venden, y se consume [...] o sea, esta pared nos da con una cocina de droga [...] las ventanas de los chicos dan ahí, donde venden, donde [...] donde los chicos, mismos, por ahí consumían. (Entrevista a referente del Hogar de Cristo, 30 de septiembre de 2015)

Ello supone que el Hogar de Cristo deba disputar el territorio -y las personas que allí se encuentran- con actores vinculados al mundo de las drogas (popularmente conocidos como “transas”<sup>11</sup>). Como afirma Rodríguez Alzueta (2014): “En muchos barrios donde las organizaciones sociales desarrollan sus tareas militantes suelen coincidir con las bandas narcos y las policías. No sólo el territorio está en disputa, sino los jóvenes que viven en esos mismos barrios” (p. 18).

Esta no es una disputa abierta, ya que en algunas ocasiones estos mismos actores recurren a los dispositivos del Hogar de Cristo para solicitar ayuda, ya sea para ellos mismos o para algún familiar.

El territorio es siempre una arena de disputa. En el ámbito de lo que se conoce como *geografía crítica*, distintos autores han analizado el territorio como un espacio donde

---

<sup>11</sup> El “transa” es aquel que vende drogas a pequeña escala en el barrio. Como afirman Rangugni, Rossi y Corda (2006), la figura del transa para los consumidores no es homogénea. Hay relatos que los describen como “gente común”, familias que venden drogas para sobrevivir, y otros que los definen como una figura negativa de la realidad local. Muchas veces, las propias personas en situación de consumo de drogas se convierten en “transas” para poder continuar con su consumo.

se ejerce un poder, ya sea de tipo económico, político o simbólico (Lopes de Souza, 2001; Santos y Silveira, 2001; Raffestin, 2011; Altschuler, 2013). Como afirma Daniela Soldano, el territorio implica los “procesos de marcación y apropiación subjetiva e intersubjetiva que realizan sus habitantes, dado el sistema de poder vigente” (Soldano, 2008, p. 208).

En esta misma línea, el geógrafo inglés Robert Sack (1980) introdujo el concepto de *territorialidad*, para dar cuenta de las estrategias de un grupo o dispositivo para el acceso al control de personas, cosas y relaciones sobre un área geográfica delimitada, que se configura como territorio. La territorialidad no es sólo la localización, sino que implica la afirmación de la influencia o el control sobre un área geográfica por parte de una organización o dispositivo. La perspectiva de Sack implica el reconocimiento de que los territorios no son fijos, ni se definen de una vez y para siempre.

Siguiendo los aportes de la geografía crítica, la antropóloga Rita Laura Segato retoma el concepto de territorialidad para dar cuenta de los cambios producidos en el campo religioso. Para la autora, las prácticas religiosas contemporáneas pueden ser leídas en el marco de una nueva territorialidad:

Si el territorio es espacio marcado con los emblemas identificadores de su ocupación por un grupo particular, que a su vez inscribe, con sus características, la identidad de ese grupo que lo considera propio y lo transita libremente, en el mundo de hoy sería posible decir que hay un nuevo proceso en curso en lo que respecta a la territorialidad, entendida como experiencia particular, histórica y culturalmente definida del territorio. [...] Podría decirse que las personas llevan los marcadores territoriales a cuestras y que se trata de territorios extensibles, que crecen a medida que sus respectivas adhesiones se expanden. [...] Por ejemplo, en una iglesia, hoy, el territorio son sus fieles. (Segato, 2009, p. 44)

Al retomar estos conceptos, podemos afirmar que los sacerdotes católicos construyen una nueva territorialidad en las villas de la Ciudad de Buenos Aires, en tanto desarrollan estrategias para el control de ese territorio y de las personas que allí se encuentran, en disputa con otros actores sociales, políticos y religiosos (iglesias evangélicas, organismos estatales, organizaciones de la sociedad civil, actores vinculados al narcotráfico, etc.). Esas estrategias nunca implican un control total. Como afirma Cristina Cravino (2009), si bien “existe una disputa por el ‘control

político' del barrio por parte de actores barriales o partidos políticos, no tiene el carácter de 'control total'" (p. 49).

Para ejercer un control del territorio, los curas villeros llevan adelante distintas estrategias. La primera consiste en realizar una marcación y apropiación del espacio, construyendo instituciones católicas en distintas partes del barrio. La Iglesia católica detenta un importante despliegue territorial en las villas de la Ciudad de Buenos Aires, mediante la construcción de espacios físicos propios (parroquias, capillas, ermitas, clubes deportivos, escuelas, comedores, centros barriales, etcétera), pero también a través de la marcación de otros espacios con simbología católica (murales con imágenes católicas, procesiones por el barrio, etc.). Como afirma Denis Merklen (2010):

[...] sectores de la Iglesia católica aparecen como el otro gran actor que comprendió esta transformación en la politicidad de las clases populares, en especial en su anclaje territorial. Es así como los "curas de base", las capillas y las comunidades eclesiales de base se encuentran presentes en casi todos los rincones de casi todos los barrios. (p. 79)

El Hogar de Cristo realiza un abordaje de los consumos de drogas apoyándose en esta territorialidad construida por la Iglesia católica en las villas de la ciudad. Los dispositivos se ubican siempre al lado de alguna parroquia o capilla, y sus actividades diarias se organizan en torno a ellas. La proximidad a las parroquias permite visibilizar a los dispositivos del Hogar de Cristo, ya que quienes se acercan a ellas comienzan a conocer el trabajo que allí se realiza y, a la inversa, también facilita que las personas que concurren al Hogar de Cristo en búsqueda de asistencia de a poco vayan acercándose a la religión católica.

En estos barrios, donde las instituciones estatales no abundan, los espacios católicos se convierten en una referencia para quienes quieren realizar algún trabajo o actividad allí. Muchas organizaciones de la sociedad civil (fundaciones, ONG) y personas voluntarias recurren a estos dispositivos para realizar algún taller o prestar algún servicio (médico, legal, psicológico). De la misma forma, distintos organismos estatales recurren al Hogar de Cristo para desarrollar su trabajo en las villas. La Sedronar destina psicólogos para que realicen atención y derivaciones en los dispositivos del Hogar de Cristo; los centros de acceso a la justicia utilizan las instalaciones de los centros barriales para brindar atención, y distintos organismos



(defensorías, centros de salud, escuelas, fuerzas represivas) recurren a estos dispositivos cuando quieren encontrar a una persona:

[...] a veces vienen de distintos lugares y nos dicen: “Mirá estamos buscando a esta persona”. Y los chicos conocen el barrio, conocen los lugares, o pasan por acá y bueno [...] eso también ayuda a tener una buena comunicación. (Entrevista a referente del Hogar de Cristo, 16 de noviembre de 2016)

Los curas villeros logran así ejercer cierto control sobre estos territorios “hacia afuera”. Para quien no conoce estos barrios y sus dinámicas, los curas villeros se presentan como la mejor forma de acercarse a ellos, ya que garantizan cierto piso de legitimidad entre los habitantes de las villas, así como un relativo conocimiento sobre estos barrios.

Además del control del territorio, los curas villeros despliegan estrategias para ejercer cierto control sobre las personas que allí se encuentran, es decir, para conducir sus prácticas o modificar sus conductas<sup>12</sup>. En este caso, los curas villeros desarrollan una serie de estrategias que buscan alejar a las personas del consumo de drogas y acercarlas a sus dispositivos.

La primera estrategia tiene que ver con no esperar a que la demanda de ayuda llegue, sino a ir en su búsqueda. Los curas villeros realizan recorridos por el barrio, donde ofrecen alimentación y asistencia a las personas en situación de calle y de consumo, y las invitan a acercarse a sus centros barriales.

La primera cancha es la calle. Hacemos un trabajo en la calle [...] salimos a repartir el desayuno tres veces por semana, salimos a repartir la cena tres veces por semana, y articulamos con el [Hospital] Piñeiro y con el [Hospital] Muñiz en las guardias, por los pibes que caen de la calle. (Entrevista a sacerdote del Hogar de Cristo, 30 de septiembre de 2015)

Este recorrido es posible porque los curas conocen las villas, ya que viven y trabajan allí (en algunos casos desde hace muchos años), y son conocidos y reconocidos por

---

<sup>12</sup> Estas estrategias no se dan sin resistencias de las propias personas, que a su vez desarrollan sus propias estrategias para el control del territorio. Sin desconocer estas tensiones, este artículo se centra en las acciones desplegadas por los curas villeros.

los demás en su rol de sacerdotes, lo que los dota de un piso de legitimidad que les permite moverse con relativa tranquilidad<sup>13</sup>. Para realizar estos recorridos, el Hogar de Cristo incorpora también a los miembros de la Cooperativa de Acompañantes de Usuarios de Paco.

Otra de las estrategias para ejercer cierto control sobre las personas, en disputa con otros actores, está vinculada con la posibilidad de que puedan satisfacer sus necesidades básicas en el Hogar de Cristo (alimentación, higiene, ropa, atención de la salud, acceso a un lugar donde dormir). En muchos casos, la búsqueda de satisfacer estas necesidades constituye el primer factor de acercamiento al Hogar de Cristo.

¿Cómo llegué acá? Llegué porque yo estaba en la calle, y una chica me dijo, “vamos a un lugar que está bueno, te dejan bañarte, te dan ropa, podés comer”, y yo, imaginate, una mugre bárbara, así, toda y [...] agarré, y me vine, y conocí acá. Y después ya me vine sola. (Entrevista a ex usuaria de drogas, 34 años, 25 de agosto de 2015)

De igual forma, la posibilidad de acceder a algunos recursos económicos semanales a través de la participación en la Cooperativa de Acompañantes de Usuarios de Paco constituye un incentivo para permanecer en el hogar. Desde el Hogar de Cristo se les provee también de tarjetas de colectivo para que puedan movilizarse, y se les brindan las atenciones específicas que necesiten (medicamentos, pañales, trámites judiciales, etc.). Para recibir estos “beneficios” (como los llaman quienes concurren al hogar), es obligatorio asistir diariamente al centro barrial y participar de las actividades que allí se proponen.

De esta forma, desde el Hogar de Cristo se implementan una serie de estrategias que tienen por objetivo ejercer un control sobre el territorio y sobre las personas que allí residen, en disputa con otros actores sociales, políticos y religiosos. Las estrategias para disputar el control de las personas se relacionan con la posibilidad de satisfacer sus necesidades básicas (vivienda, alimentación, atención de la salud), con el acceso a determinados “beneficios” (tarjetas de colectivo, pequeño ingreso mensual, ayudas económicas), y con la obligación de asistir diariamente a los dispositivos del Hogar de Cristo si se quiere acceder a ellos.

---

<sup>13</sup> Pese a que no utilizan la tradicional vestimenta religiosa, los curas villeros utilizan habitualmente el cuello clerical, como forma de ser identificados.

## La dimensión religiosa del abordaje

*La comunidad terapéutica acompaña un proceso de recuperación, el Hogar de Cristo acompaña la vida*  
(Entrevista a sacerdote del Hogar de Cristo, 30 de septiembre de 2015).

En el Hogar de Cristo la dimensión religiosa juega un rol fundamental. En primer lugar, porque las actividades religiosas estructuran la rutina diaria de todos los dispositivos. Antes de cada almuerzo se bendicen los alimentos, en los grupos terapéuticos se leen fragmentos de la Biblia, los domingos y días festivos se celebran misas, algunas veces al año se realizan peregrinaciones, misiones y retiros espirituales. En segundo lugar, los curas villeros invitan a las personas que concurren a que realicen los sacramentos católicos, principalmente los de la confesión, bautismo, comunión y confirmación. Asimismo, en todos los dispositivos hay imágenes y estatuillas de Jesús, de la Virgen María y de sacerdotes que son considerados una referencia para los curas villeros, así como cruces y rosarios.

La dimensión religiosa es conceptualizada por los curas villeros y referentes como el “plus” del Hogar de Cristo, como aquello que impide que su experiencia pueda ser replicada por organismos estatales u otras organizaciones de la sociedad civil no religiosas:

La diferencia que tiene, yo creo, el Hogar de Cristo, o comunidades evangélicas, religiosas, es que realmente el pibe siente que puede sanar su historia ¿no? Hay como un nivel superior que perdona, que sana [...]. Es la posibilidad de que cuando todo el mundo te dijo que sos un fracasado, que no ibas a cambiar, un Dios misericordioso te ama. Y en eso los curas somos unos privilegiados porque somos los que representamos en alguna medida eso. (Entrevista a sacerdote del Hogar de Cristo, 5 de diciembre de 2014)

La dimensión religiosa del abordaje adquiere así diferentes significados. En primer lugar, se presenta como el lugar del perdón y de la misericordia. El Hogar de Cristo aparece como un espacio que recibe y contiene cuando todos los demás dispositivos de integración (escuela, centro de salud, trabajo, familia) ya no existen. La religión se presenta así como el último *soporte*<sup>14</sup> para quienes han perdido sus vínculos familiares y sociales debido a su consumo intensivo de pasta base/paco.

<sup>14</sup> Martuccelli define a los soportes como aquellos medios materiales, simbólicos y afectivos que vinculan al individuo a su contexto y le permiten enfrentar los desafíos sociales y *soportar* la existencia (Martuccelli, 2007).

Los referentes del Hogar de Cristo afirman que la dimensión religiosa de sus dispositivos es lo que les permite “recibir la vida como viene” y “acompañar la vida sin tiempo y sin condiciones”. Este acompañamiento es pensado en tres sentidos. En primer lugar, por la realización de un abordaje integral, ya que no se dedican exclusivamente a atender los consumos de drogas, sino que abarcan una multiplicidad de dimensiones de la vida de quienes concurren a sus dispositivos: salud, educación, trabajo, vivienda, vínculos familiares, documentación. En este sentido, destacan la diferencia con otras instituciones (principalmente estatales y comunidades terapéuticas), en tanto tienden a ser cada vez más específicas, sin atender a la integralidad del individuo:

[...] la iglesia también tiene esa función de tener las puertas abiertas y de recibir a todos, que otras instituciones no tienen. “Yo me encargo de esto, de esta población, del adolescente, del adulto, de la tercera edad”, en lugar de mirar el conjunto y de articular con todos. Tener un lugar de puertas abiertas te permite que el chico, digamos, fracase siempre y vos lo recibas siempre también. (Entrevista a referente del Hogar de Cristo, 22 de octubre de 2014)

En segundo lugar, “acompañar la vida” se plantea en tanto abordaje de largo plazo. Para los referentes del Hogar de Cristo, la ventaja con la que cuenta el hogar, en contraposición con otro tipo de abordajes, es el “tiempo”: permanecer en el lugar y recibir siempre, tener paciencia. Por ello, no existe un alta prefijada, sino que el acompañamiento de las personas que concurren es permanente: se los recibe en los centros barriales, se los deriva a comunidades terapéuticas o a las granjas del hogar, y se los recibe nuevamente cuando egresan (o abandonan).

Por último, “acompañar la vida” significa no sólo acompañar a esa persona en particular, sino también a su entorno familiar y social:

[...] acompañando la vida de ese chico acompañás a la madre, al hermanito, a la pareja, y a todo un vínculo que es necesario acompañar de manera más intensa. Y entonces después quizás al pibe le cuesta conseguir un laburo, o se interna y deja tres chiquitos que después necesitan los pañales, la leche, la comida [...]. (Entrevista a referente del Hogar de Cristo, 13 de septiembre de 2016)

El modelo de abordaje que plantean es el de la familia: “Lo que mejor describe al Hogar de Cristo es la familia. Vos no te desprendés. Te independizás, crecés, pero siempre volvés a la casa” (Entrevista a sacerdote del Hogar de Cristo, 5 de diciembre de 2014). Se propone así una especie de tutelaje de las personas que concurren, a las que se acompaña en distintos momentos de su vida y ante distintas problemáticas.

Por otro lado, muchas de las actividades que se proponen desde el Hogar de Cristo buscan replicar un ambiente familiar. Los almuerzos en los centros barriales se realizan en mesas grandes donde se sientan a compartir todos los presentes (personas que concurren, referentes pares, voluntarios, sacerdotes, profesionales y visitantes). De la misma forma, los grupos terapéuticos son definidos como “una familia que se sienta a hablar de un tema”. En las casitas amigables y en el Hogar Santa María también se intenta replicar una estructura familiar tradicional. En cada casa conviven grupos reducidos de personas (hasta ocho generalmente), y cuentan con una persona responsable, que cumple el rol de tutor.

Así como se busca replicar cierto modelo familiar en cada dispositivo, todo el Hogar de Cristo es entendido como una “familia grande”. Esta concepción coloca a la institución familiar como modelo del abordaje que realizan los curas villeros. De esta forma, se contraponen la familia (entendida por los curas villeros como espacio de amor, de comprensión, de intimidad) con la institución estatal tradicional y con la comunidad terapéutica (entendidos como espacios “fríos”, que no contienen, que no trabajan sobre la totalidad del individuo, que no acompañan). Tanto referentes como acompañantes pares destacan que en los dispositivos del Hogar de Cristo se llama a las personas por su nombre, se conocen sus historias y se festejan sus cumpleaños: “la verdad del hogar va por el lado de la familia, del cariño, del corazón, de los nombres, del vínculo con los pibes” (Entrevista a sacerdote del Hogar de Cristo, 30 de septiembre de 2015).

Para los referentes del Hogar de Cristo, este abordaje familiar estaría dado por su pertenencia a la Iglesia católica. El conformar una “familia grande” sería posible porque todos son hijos de Dios. La religiosidad cumple así un lugar muy importante en la propuesta de abordaje, ya que es la que permitiría “recibir la vida como viene”, sin juzgarla:

El plus de la religiosidad está en el acompañamiento sin tiempo y sin condiciones. Me parece que ahí está un poco la diferencia. Que uno

lo hace desde el amor incondicional al pibe. Si vos empezás a revisar la historia del pibe tiene un montón de cosas. Quizás es un pibe que fue abusado, que fue maltratado, que quizás asesinó a alguien, hay un montón de cosas. Pero esto de recibir la vida como viene, sin juzgar, sino acompañar a la persona que tenés ahí, que puede ser tu hermano, que puede ser tu amigo, tu padre, tu familia. Esa mirada es la que cambia un poco el juego. Es más desde la misericordia. (Entrevista a referente del Hogar de Cristo, 13 de septiembre de 2016)

## Conclusiones

Los curas villeros se encuentran entre los primeros actores en denunciar públicamente la problemática del consumo de pasta base/paco en las villas de la Ciudad de Buenos Aires, así como en desarrollar estrategias para abordarlo. Este equipo de sacerdotes, conformado como tal en 1998 por el entonces cardenal Bergoglio, venía trabajando en tareas pastorales y de asistencia social en doce villas de la Ciudad de Buenos Aires, principalmente en las más pobladas. Desde la emergencia de la pasta base/paco en estos barrios, sus tareas de asistencia social se abocaron con fuerza al abordaje de los consumos problemáticos de drogas, conformando en 2008 el Hogar de Cristo. Este programa constituye la primera iniciativa de un sector tan importante de la Iglesia católica, como son los curas villeros, en esta temática. Con anterioridad al Hogar de Cristo, existieron algunas iniciativas de espacios católicos en el abordaje de los consumos de drogas, principalmente con comunidades terapéuticas, pero ninguna respondió a un sector orgánico de la Iglesia católica como lo es este equipo de sacerdotes.

Para realizar un abordaje de los consumos problemáticos de drogas en las villas, los sacerdotes católicos despliegan un conjunto de estrategias que les permiten ejercer cierto control sobre estos barrios, a saber: a) la marcación del territorio, a partir de la construcción de espacios físicos con simbología católica (capillas, parroquias, ermitas, clubes, etcétera); b) la apropiación del territorio, a partir de la permanente circulación de sacerdotes y miembros del Hogar de Cristo por estas zonas; y c) un permanente posicionamiento público como un actor propio de las villas, en contraste con actores estatales y de la sociedad civil no católicos, que serían algo “externo” a la villa.

Por otro lado, en relación con la dimensión religiosa del abordaje, los referentes del Hogar de Cristo plantean que ésta constituye el “plus” que les permite “recibir la vida

como viene” y acompañarla en tres sentidos: como un acompañamiento integral, que trabaja sobre todas las dimensiones de la persona; de largo plazo, porque no existe un alta prefijado; y del entorno familiar y social de las personas que concurren. De esta forma, para los curas villeros, la experiencia que desarrollan en el Hogar de Cristo no puede ser replicada por organismos estatales o de la sociedad civil no religiosos, ya que lo que la caracteriza es concebirse como una “familia grande”. La iglesia católica se presenta así como “la familia de los que no tienen familia”, como un *sopORTE* para quienes han perdido sus vínculos sociales por su consumo de drogas.

De esta forma, para los referentes del Hogar de Cristo, la posibilidad de ejercer un control territorial de los barrios en los que se localizan los dispositivos, y la capacidad de recibir la vida como viene y acompañarla en su integralidad, constituyen la condición de posibilidad de una respuesta adecuada para la problemática del consumo de drogas en estos barrios.

## Referencias

- Altschuler, B. (2013). Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos. *Theomai*, 27-28, 64-79.
- Ameigeiras, A. (2013). “Pueblo Santo o Pueblo Justo”. Alternativas teológico-pastorales en una diócesis del Gran Buenos Aires. En E. Judd y F. Mallimaci (Coordinadores), *Cristianismos en América Latina: tiempo presente, historias y memorias*. (pp. 195-221). Buenos Aires: CLACSO.
- Arteta, I. (2016). *La 21-24. Una crónica de la religiosidad popular frente al desamparo*. Buenos Aires: Ediciones Continente.
- Azparren, A.L. (2017) *Respuestas a los consumos de drogas en contextos de exclusión social. El Hogar de Cristo en las villas de la Ciudad de Buenos Aires* (tesis de maestría no publicada). Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina.
- Camarotti, A.C. (2010). *Prácticas, discursos y nuevos espacios de sociabilidad en torno al consumo de éxtasis de jóvenes de sectores medios de la Ciudad de Buenos Aires* (tesis de doctorado no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Camarotti, A.C. y Güelman, M. (2013). Tensiones en los sentidos y experiencias juveniles en torno a los consumos de drogas. *Salud Mental y Comunidad*, 3, 69-78.
- Camarotti, A.C., Güelman, M. y Azparren, A.L. (2018) “¿Enfermedad, exclusión o pérdida del sentido de la vida? Las causas que llevan a consumir drogas según referentes de programas religiosos y espirituales”. *Socio debate. Revista de Ciencias Sociales*, 4 (7), 27-56.

- Catoggio, M.S. (2013). Católicos en el “mundo de los pobres”. Imaginarios y sentidos frente a la situación represiva durante la última dictadura militar argentina, 1976-1983. En E. Judd y F. Mallimaci (Coordinadores), *Cristianismos en América Latina: tiempo presente, historias y memorias* (pp. 247-267). Buenos Aires: CLACSO.
- Comas-Arnau, D. (2010). La comunidad terapéutica: una perspectiva metodológica. En Comas-Arnau, D. (Ed.), *La metodología de la comunidad terapéutica* (pp. 13-41). Madrid: Fundación Atenea Grupo GID.
- Cravino, M.C. (2009). *Vivir en la villa: relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Epele, M. (2010). *Sujetar por la herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández, S. (2008). Circunstancias de la fundación del Hogar de Cristo: Estudio histórico en los documentos contemporáneos. *Teología y vida*, 49 (4), 875-891.
- Grippaldi, E. (2015). Narrativas del yo y religiosidad en contexto de tratamiento por consumo problemático de drogas. *Culturas Psi*, 4, 53-86.
- Güelman, M. (2016). “Encontrar el sentido de la vida”. *Rehabilitación y conversión en dos comunidades terapéuticas religiosas de redes internacionales* (tesis de maestría no publicada). Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) y Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Buenos Aires, Argentina.
- Kornblit, A.L. (1989). *Estudios sobre drogadicción en la Argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Kornblit, A.L. (2004). *Nuevos estudios sobre drogadicción: consumo e identidad*. Buenos Aires: Biblos.
- Lopes de Souza, M.J. (2001). O território: sobre espaço e poder. Autonomia e Desenvolvimento. En P. Castro, C. Gomes y R. Correa (Organizadores), *Geografía: conceitos e temas* (pp. 77-116). Rio de Janeiro: Bertrand.
- Maletti, F. et al. (2016). *La puerta abierta de la misericordia. Una propuesta eclesial al problema de la droga*. Buenos Aires: Editorial Santa María
- Martuccelli, D. (2007). *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires: Losada.
- Merklen, D. (2010). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.
- Míguez, H.A. (2007). El uso de paco y la segunda exclusión. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 53 (1), 18-22.
- OAD-SEDONAR (2012). *La magnitud del abuso de pasta base-paco (PBC), patrones de uso y de comercialización en villas de la CABA*. Buenos Aires: Autor.
- Premat, S. (2010). *Curas villeros. De Mugica al Padre Pepe. Historias de lucha y esperanza*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Prime, V. (Compilador). (2013). *Cuerpo a cuerpo. Hogar de Cristo en las villas de Buenos Aires*. Buenos Aires: Santa María.
- Raffestin, C. (2011). *Por una geografía del poder*. México D.F.: Colegio de Michoacán.



- Ranguini, V., Rossi, D. y Corda, A. (2006). *El paco bajo la lupa. El mercado de la pasta base de cocaína en el cono sur*. Programa Drogas y Democracia, en Drogas y conflicto. Documentos de debate. Transnacional Institute (TNI) Briefing Series.
- Rodríguez Alzueta, E. (2014). La violenta regulación del territorio en el capitalismo criminal. EN AA.VV. *Tiempos violentos. Barbarie y decadencia civilizatoria* (pp. 17-44). Buenos Aires: Herramienta.
- Sack, R. (1980). *Conceptions of space in social thought: a geographic perspective*. Londres: Macmillan.
- Santos, M. e Silveira, M.L. (2001). *O Brasil: Território e Sociedade no início do século XXI*. Río de Janeiro: Record.
- Segato, R. (2009). La faccionalización de la república y el paisaje religioso como índice de una nueva territorialidad. En AA.VV. *América Latina y el Caribe: territorios religiosos y desafíos para el diálogo* (pp. 41-81). Buenos Aires: CLACSO.
- Soldano, D. (2008). Relegación, desplazamiento, conflicto. Notas para pensar la cuestión social urbana en la Argentina contemporánea. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 13, 207-212.
- Touzé, G. (2006). *Saberes y prácticas sobre drogas. El caso de la pasta base de cocaína* (pp. 47-76). Buenos Aires: Intercambios Asociación Civil y Federación Internacional de Universidades Católicas.

### **Páginas web consultadas**

- Fundación Hogar de Cristo Chile: <https://www.hogardecristo.cl/>. Fecha última de consulta: 30 de abril de 2019.
- Federación Hogar de Cristo: <https://hogardecristo.org.ar/about-us/que-es-lafghc/>. Fecha última de consulta: 30 de abril de 2019.
- Movimiento Columna: <https://movimientocolumna.wordpress.com>. Fecha última de consulta: 30 de abril de 2019.

### **Documentos y notas periodísticas**

- Carta Encíclica *Populorum Progressio*. Carta del Papa Pablo VI a los obispos, sacerdotes, religiosos, y fieles de todo el mundo, y a todos los hombres de buena voluntad sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos. Recuperado de [http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-vi\\_enc\\_26031967\\_populorum.html](http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html)
- Comisión Nacional de Drogadependencia-Conferencia Episcopal Argentina (2014). “Documento presentado en el encuentro sobre drogadependencia en la Parroquia Cristo Obrero de la Villa 31 bis (CABA)”. Recuperado de <http://www.aica.org/print.php?doc=4092>.

- Curas villeros: en la cruzada por recuperar a los adictos (12 de mayo de 2015). *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1791957-cruzados-en-la-mision-de-recuperar-a-los-adictoscuras-villeros>
- Curas villeros: predicadores de la Teología del Pueblo (09 de mayo de 2010). *La Nación*. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1262615-curas-villeros-predicadores-de-la-teologia-del-pueblo>
- Equipo de Sacerdotes para las Villas de Emergencia (2007). “Reflexiones sobre la urbanización y el respeto a la cultura villera”. Disponible en: [http://www.revistacriterio.com.ar/bloginst\\_new/2009/11/03/reflexiones-sobre-la-urbanizacion-y-el-respeto-por-la-cultura-villera/](http://www.revistacriterio.com.ar/bloginst_new/2009/11/03/reflexiones-sobre-la-urbanizacion-y-el-respeto-por-la-cultura-villera/)
- Equipo de Sacerdotes para las Villas de Emergencia (2009), “La droga en las villas: despenalizada de hecho”. Recuperado de <http://www.pastoralsocialcba.org.ar/documents/LADROGAENLASVILLAS.pdf>
- Equipo de Sacerdotes para las Villas de Emergencia (2010). “El desafío del paco”. Recuperado de <http://www.sin-paco.org/blog/index.php/2015/10/16/la-droga-en-las-villas-despenalizada-de-hecho/>
- Equipo de Sacerdotes para Villas de Emergencia (2014a). “En la Iglesia, la vida por Dios, la vida por el Pueblo”. Recuperado de <http://www.aica.org/documentos-s-T3Ryb3MgZG9jdW1lbnRvcw==--3533>
- Equipo de Sacerdotes para las Villas de Emergencia (2014b). *Jornada Desafío del Paco*.